

## ENCUENTRO

*Yo voy ascendiendo,  
la cumbre lejana  
la veo más cerca.*

*Tú descienes alba,  
al valle profundo,  
nevada esperanza.*

*De mis piés dejando  
yo la huella blanca:  
los brazos abiertos,*

*hacia tí, mi amada.*

*De tus esquís, tú,  
la memoria alada  
del surco gemelo:*

*hacia mí, mi amada,  
los brazos abiertos.*

*Rauda mi escalada,  
célere e ingrave  
tu descenso, fama*

*daban del encuentro.*

*Pero alguna extraña  
decisión del hado*

*mi ilusión ataja:*

*tú desapareces,*

*la realidad vana*

*es, todo fué sueño*

*y tú no me amas.*

*Mas no fué todo ilusión:  
por las que te deslizabas  
quedan las fluidas huellas  
hacia las mías secas y sin alma.*

*No, no todo pudo ser un sueño,  
algo hay que se escapó a la nada. . .*

L. M. VILÁ F.

## UN RECUERDO

A un muchacho bueno, cuando hasta las glebas eran sus amigas y que un día desdichado halló la muerte en la montaña.

Sí, en la montaña. En esa montaña que, justamente, el poeta celebra con alegres ditirambos, cantando sus encantos, sus bondades y el plácido sosiego con que al alma regala. En esa montaña que, a cambio de tanto bien, cobra a veces tan caro tributo.

¿Merece la montaña el sacrificio de una vida? ¿Es digna de recibir en sus duras entrañas el ardiente beso de la sangre joven de un montañero?

¡Eres injusta, amiga montaña!

Si tu fama es de cariñosa y acogedora, de alegre y luminosa, ¿por qué te enconaste con él? ¿Por qué quisiste que aquel día volviera mirando con ojos sin lejanía escarpada?

Se hizo tu voluntad, Señor. Tú nos lo quitaste. Y nos quitaste también a otros, cuya memoria evocamos. Tenlos a tu lado y que ellos, desde la más alta cumbre, protejan nuestras andanzas montañeras.

Sea esta nuestra plegaria; la sencilla oración que brote en los montaraces corazones en recuerdo de aquél que halló la muerte en un lecho de verde césped o agreste roca, el azul cielo por techo y la apacible majestad del paisaje por lejano horizonte.

VATE-A.